

Marguerite Yourcenar: "¿Qué? La Eternidad"

Continuaré hasta el momento en que la pluma cesa de moverse", dice a entender Marguerite Yourcenar en "Archivos del Noche". Afirmación provocadora, porque el ceto de noviembre de 1987 es el primer libro de su manuscrito inacabado de "¿Qué? La Eternidad", última parte de su trilogía familiar, "El Laboratorio del Mundo". Desde la Isla de Mount Desert, frente a la costa este de los Estados Unidos, refugio desde 1950 de la gran dama de las letras francesas, Marguerite Yourcenar continúa a reunirse con "el magno oscuro de lo que se llama el cielo mudo".

Nacida en Bruselas en 1903, Marguerite de Crajevnoe (Yourcenar es el seudónimo de su apellido), no es una escritora, desde su primera novela, "Almas o Tratado del Combate en Vaino" (1929), de cambiar de género —novelas, cuentos, traducciones, ensayos, novelas históricas— ni de abandonar idiomas ("Memorias de Adriano" en 1944, "Otra vez Negro" de 1964). Recordemos también que Marguerite Yourcenar fue la primera mujer que ingresó a la Academia Francesa, en 1980. Acabada de tener gran éxito con la publicación de los dos primeros volúmenes de su trabajo autobiográfico: "Recordar Pasados" (1974), dedicado a su familia materna, y "Archivos del Noche" (1977), en que recuerda a su ascendencia paterna. Para la tercera parte de "Laborios" eligió el título: "¿Qué? La Eternidad", tomado de la famosa estrofa: "La han envenenado / ¿Qué? La Eternidad / De el mar que se ha adueñado el mar" ("Sole est retourné / ¿Qué? — L'Eternité / C'est la mer adieu / Avec le soleil"). Marguerite Yourcenar hace revivir así a su familia materna, desde 1900 hasta fines de la primera guerra mundial. Son años que recuerda con toda la sutileza e inteligencia de una mujer de 84 años, que, recordando toda "imagen difusa de la infancia", desarrolló magistralmente un relato impregnado de parte a parte por el espíritu de la libertad. Marguerite Yourcenar parece, en verdad, no conocer ninguna restricción, ninguna línea de partido, si no es la de la independencia. Pudiéndolo con su padre, Michel de Crajevnoe, figura central de su evocación, perpetúa el combate de esta existencia de la *Boite Epique* contra la hipersensibilidad y la pedantería de la sociedad de los castillos. Telemaco, pero que había sido subyugada por el recuerdo de este "cordero de alta raza, adiestrado sin armas", lo acepta todo del padre odiado que, vivo, se enorgullecía por el tono de la educación de su hija. Sus extravagancias, su pasión por las alfombras verdes, los muebles que se movían... Entre las amistades de su padre, hay una a la que ama como a su madre: Jeanne de Reval, la bella holandesa. La autora recuerda "su rostro de haber plúme, su cuerpo prodigioso" su matrimonio con Egan, un joven barbaño de veneno imponente, y cuenta una escena impactante, que son de la época de México (a lo largo de las páginas surgen otros para distintos libros), la homosexualidad de Egan.

Luego está Marguerite, desde luego, por primera vez personaje autónomo de su obra, cuya primera

● Desconcertante título para un libro inconcluso. La muerte interrumpió a su autora en el relato de sus recuerdos de infancia, recientemente editados en Francia.

hallazgos y emociones se siguen a través de estas "inscripciones en la infancia" (en su forma, la primera vez a Barthe, Saint-Simon, se opusieron por Flaubert y Stendhal).

Rara vez ha hallado Marguerite Yourcenar de sí misma con tanta franqueza y sencillez, especialmente cuando nos cuenta sin reticencia el despertar de sus sentidos: "Un instante, una promulgación de deseos instantáneos, sencillos y satisficidos más tarde en el curso de mi vida, me hizo encontrar de golpe la vitalidad y los movimientos necesarios a dos mujeres que se amaban". Libertad, independencia, inteligencia, seriedad. En una palabra, Marguerite Yourcenar nos entrega las claves de su escritura interrumpida. Cautivo con las palabras, se resquebraja, respirar se sentía, en una sucesión de hacer el amor, especialmente cuando lo que se escribe está inspirado por alguien, o se ha prometido a alguien.

Presentamos a continuación un extracto del libro. A la muerte de Fernando, se movió la muerte de los "Memorias de Adriano", el tomo más reciente. Michel, su padre, lo dice luego el capítulo de Buenos Aires joven cruel. Que no tiene inscripción en abecedario pero ir el cine. No tiempo en abecedario a una casa de cine.

HACIA mucho tiempo que Barbe se había quitado, para no volver a ponerse, el uniforme de su marido de enfermera inglesa, que Michel le había hecho usar, un poco por su amor a ligaridad. Se vestía bien, a medida como entre camarera de esa elegancia en su día feriado y mujer de mundo de novela de pasar inadvertida. La quería mucho, según decía, ella que había bebido por primera vez, en todo caso, era ella quien se lavaba todos los días, se afeitaba, se restringía con talco, que daba más brillo, se llevaba de paseo, cuando estallamos en la ciudad y ya era muy pequeña, llevándose, como a un perro, de una correa que pasaba por mi brazo. Esto parece al aire libre se transformaba en frecuencia en visitadas a las grandes tiendas, una la poeta de las rosas. Barbe se encontraba siempre, como por azar, con alguien que comía. La mañana terminaba en una pastelería. Durante su tierra infancia, sentía por mi esta pasión inconscientemente sacada que tanto mejores experimentan por niños pequeños. Hasta los diez o tres años, recuerdo haber sido levantada de mi pequeño cama-cama, y que mi cuerpo era cubierto de besos cálidos que delineaban sus contornos desconocidos para mí misma, dabanme por así decir una forma. Frente a la seriedad insana de la infancia, pero estas sensaciones absolutamente táctiles estaban todavía



Marguerite Yourcenar en su infancia.

desprejuiciada de erotismo: mis sentidos aún no daban forma ni forma. Más tarde, estas transcripciones cesaron, pero los besos abstractos no eran infrecuentes, eran perfectamente los mismos que recibía, aparte de los de Jacques, que se estaba mucho tiempo en casa, y del beso muy cariñoso, pero también bastante rutinario, del padre francés que era Michel, cuando se inclinaba sobre su pupila para el sabor de la noche. Barbe no creía de eso, es posible que entre ella y Michel haya habido algunos contactos carnales en los primeros tiempos de soledad que siguieron a la muerte. A pesar del desprecio que sentía él por los amantes subterráneos. En todo caso, ella era demasiado sensible para sentir con asombro el papel de amante. Pero su

puta por los hombres la llevaron a frecuentar las casas de citas del Principado, en invierno, con ocasión del viaje de temporada a París, a veces a Bruselas. Era la época en que se multiplicaban las salas de citas. Mientras se nos creía de paseo por toda una hermosa tarde, Barbe se instaló a mi lado en una de las butacas, pero no dejó en cuanto se hizo la seguridad, recordándonos que me quedé muy tranquila, volví a buscarlo antes de la salida. La vida no siendo nada. Un punto algo afilado viene sobre ella antes que barbea siempre igual; sólo se distinguían las cosas muy rápidas, porque había un caballo; los otros se retiró, y las cosas muy suaves, que acompañan un efecto de claro de luna en la penumbra. Me adormecía, y sólo distinguía por momentos el rostro blanco-rosado de Mademoiselle Robine, la actriz de moda, que se asustaba con ruidos de cosas aplaudidas sobre su palco, se le de Madame Sarah Bernhardt, con traje de ballet, y que me agotaba tanto que hay que dejar la lamparilla encendida toda la noche en mi habitación. Pero Barbe siempre volvió a la hora que había dicho. De regreso, me explicaba lo que habría que decir para captar a mi padre el empleo de su tiempo, si se le ocurría preguntar. A veces, contiendo que me confundía, alaba que ella había para asegurarse de que no la confundía. Estas miradas tensas y expectantes hicieron sospechar a Michel que había alguna historia. Supongo, lo cual era falso, que Barbe me maltrataba al menos que me amparaba, para obligarme a ocultarle la verdad. En verdad, conservé perfectamente todo mi vida la costumbre de interrogar con la mirada, en momentos de vacilación a mis compañeros para contar la parte de su aprobación. Esta medida de confianza un poco asustada no tenía otro significado.

Para la estratagemas del cine en era segura. La acomodadora (pero sin duda Barbe actuaba en compañía con ella), o más bien alguna espectadora que había podido reconocerse entre otras pocas que habían dejado sola, sin necesidad alguna de que interviniera aquel personaje moderno de la novela negra, el portero corruptor de monedas. Recordó entonces al momento más sencillo de llevarme con ella a la casa de cine. Me instalamos en el salón. Allí estaba muy bien. Algunos grados sobra con lecturas adecuadas de joyas, esas diáfanos de bata a menudo descubierta no me parecían muy distintas de las que se ven en los escaparates de la Calle des Grands Boulevards, pero las frías frías eran más seguras a los grandes pantalones de la Calle des Grands Boulevards, que ella Caballero y estas Dumas se enteraron al encontrar en mí un alfiler de la inocencia infantil. Un día me pusieron sobre la mesa, pero cuando me caí a reír. Yo no sabía cantar, dije con de memoria fragmentos de poemas que Michel había comenzado a recitar para mí en un gran cuartucho. Como alguien que comiera leyendo una lámpara... Cuando el pelotero cesado de un tiempo largo... Fue para que un supebre sabe hacer dos más cómodos que en ningún otro lugar... Sin duda, mis creyentes jamás habían escuchado nada parecido, pero

Marguerite Yourcenar: "¿Qué? la eternidad". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marguerite Yourcenar: "¿Qué? la eternidad". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile